

# LOS LIBROS

**"ESPAÑA TENIA RAZON"**, por  
JOSE MARIA DOUSINAGUE.—Editorial Espasa-Calpe.—Madrid, 1949.

En tanto que en el mundo europeo y americano surgen memorias y documentos en los que no siempre florece la verdad o, al menos, no se destaca, también aquí en nuestro país salen a la luz interesantes documentos. Ahora es un documento diplomático, cargado de razones y pletórico de verdades, el que lo hace. Un libro el de José María Dousinague, diplomático e historiador, lleno de valentía y eficacia. Un libro en donde, sin descubrir aquellos secretos que aun el tiempo no permite hacerlo con toda la gran amplitud que esto podrá realizarse dentro de veinte, de cincuenta años, está toda esa profunda razón, que España tenía en las horas de guerra, esa razón firme y honda que dijo tantas veces y que tantas otras se le ha negado, negado por aquellos a quienes en el fondo más favorecía.

«1939-1945» es el subtítulo certero del gran —escribo el vocablo en todos sus sentidos— libro de José María Dousinague. El tiempo de graves azares por el que el autor nos lleva, descubriéndonos infinidad de cosas que hasta hoy habían quedado en el secreto de los archivos y las cancillerías, es el que reseña el historiador-diplomático. Noticias que sólo se tradujeron en las breves líneas de un co-

municado oficioso y que ahora cobran toda una larga y gran importancia, y en donde está hasta el aire aleve, pero encantador, de lo anecdótico. Son esos años horribles de Europa los que el autor va analizando en relación con el gran papel internacional que en ellos jugó España. Papel de nobleza y de neutralidad pocas veces igualada, y es a través de sus páginas, apoyadas siempre en documentos a los que nadie quitará valor, donde está la valiente actitud española frente a las intemperancias de los que en un cierto momento eran amos, que no señores, de Europa.

Nuestro altivo orgullo es pieza convincente que mostrar a todos, que se puede gritar bien alto y proclamar así a todos los vientos del cuadrante. Orgullo frente a éstos y aquéllos, sin distinción de matices ni credos.

Todas las sinceras razones de España, aquellas que no se quisieron ver, todas las que hoy muchos continúan en tal actitud de ceguera, se desprenden de las páginas de este volumen a medida que avanzamos en él. Y a medida que vamos hacia su fin, que es a la vez término de la segunda conflagración mundial, comprendemos nosotros, comprenderá el lector, cuántos fueron los graves errores que se cometieron al no tener en cuenta las sugerencias y las voces de alarma españolas.

La voz y la sugestión, de modo principalísimo, de nuestro Jefe del Estado, que no fué debidamente escuchada; que si lo hubiera sido, algunos graves males que hoy imperan no lo serían para la civilización occidental.

Si los españoles ya sabíamos cuál fué nuestra razón en las horas que el mundo combatía, ahora, en las páginas del sereno libro de José María Dousinague podemos darnos más firme cuenta de toda aquélla, ver con cuánto valor e inteligencia se nos salvó por aquel que podía hacerlo, de una tragedia evidente, de una catástrofe que más vale ni siquiera imaginar.

En *España tenía razón*, a la que la Editorial Espasa-Calpe ha vestido muy bellamente, un español, se encuentre en donde sea, pero siempre que tenga corazón de tal con todas las virtudes que da nuestra raza y un mínimun de serenidad, no podrá hacer otra cosa que dejar libre, sin regateos mezquinos, su gratitud al Jefe del Estado. Gratitud de los españoles y firme también de muchos, más de los que ellos creen, extranjeros. Pero si no tienen gratitud, que allá cada cual con su corazón y su conciencia, si sentimiento de reconocer que España, una vez más —y son tantas en la historia del mundo—, tenía razón. Pero no; España tenía, no una

razón, sino infinitas para su actitud valiente y noble. Esa actitud que está en el libro de José María Dousinague, uno de los libros de este tiempo que más urge ir traduciendo a los idiomas del mundo, para que los que no comprenden nuestra lengua puedan enterarse en la suya, si es que quieren, de que *España tenía razón*.

J. S.

**"BIOGRAFIA DEL ATENEO"**, por  
LUIS ARAUJO COSTA.—Editora  
Nacional.—Madrid, 1949.

Aún todavía, pese a que son ya muchos los años que pasaron, la juventud sigue haciendo vivos y presentes como en el día en que se escribieron los versos de Espronceda. Aún todos decimos, con el poeta :

*«Apellidarse socio, ¿quién no ansía  
y en las listas estar del Ateneo?»*

Por ello ha sido grato acierto —el primero de todos— el de don Luis Araujo Costa al ponerlos al frente de este libro, que ha escrito con conocimiento y cariño sobre la «docta Casa».

El Ateneo de Madrid, que guarda en su tribuna, en su biblioteca, en sus salas de conversación, en sus pasillos, trozos singulares de historia —y en ella hay horas buenas y malas— y un espíritu de la mejor estirpe europea, había sido demasiado olvidado en la bibliografía. Su espíritu alabado por André de Maurois, y su historia, que se fueron tejiendo en horas de trabajo y afán por altas y gloriosas figuras de la vida española y extranjera, estaban muy en el olvido; por ello ha sido noble idea la del actual presidente del Ateneo, D. Pedro de Rocamora, encomendar a un ateneísta de «toda la vida», como lo es Araujo Costa, la confección de este libro, que él ha hecho a modo de un gran cuadro de historia, en donde nada escapa a su perspicaz visión de fino observador.

Si Luis Araujo Costa se nos ha acreditado en más de una ocasión como erudito, en el curso de escribir el presente libro ha preferido dejar este camino, a él siempre tan gustoso, y buscar tan sólo en el archivo de su memoria. Entra a saco en ella, y también en sus cuadernos de notas, en los cajones de su antigua mesa, llena de impagables recuerdos. Así, con este material ha ido escribiendo, con sencillez y agrado, D. Luis Araujo Costa su *Biografía del Ateneo*.